PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

El Adviento comienza en la oscuridad, algo que puede resultar conocido para quienes aman a una persona que está enfrentando una adicción. Tal vez no sepamos lo que la siguiente la próxima llamada telefónica traerá, o si nuestro ser amado está pidiendo ayuda o se está alejando aún más. La recuperación familiar nos pide vivir con incertidumbre, sin permitir que el temor guíe cada decisión.

Al llegar al tiempo de Adviento, la primera lectura de este domingo expresa ese anhelo. Isaías clama: *"Ojalá rasgaras los cielos y bajaras"* (Isaías 63,19). No finge que todo está bien, pero recuerda quién es Dios: *"Nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos"* (Isaías 64,7). El Adviento mantiene unidas la honestidad y la esperanza. Podemos ubicar el dolor en nuestra situación y, al mismo tiempo, confiar en que Dios sigue actuando.

Este progreso refleja el Paso Dos. Después de admitir que somos impotentes ante la adicción de otra persona y que nuestras propias vidas se han vuelto ingobernables, llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos puede devolvernos el sano juicio. Para familiares y amigos, el sano juicio incluye reconocer lo qué nos corresponde y lo qué no. No podemos generar en otra persona una disposición al cambio, pero sí podemos estar dispuestos a recibir ayuda para nosotros mismos.

El temor puede mantenernos viviendo muy adelantados al momento presente. Imaginamos otra recaída o nos preparamos para la siguiente crisis. En otros momentos, la culpa nos hace retroceder al repasar conversaciones y preguntarnos qué es lo que podríamos haber hecho diferente. Vivir un día a la vez, nos devuelve al único lugar donde podemos responder con fidelidad: el día de hoy.

El Evangelio del domingo da un sentido más profundo a esta práctica. Jesús dice: *"Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento"* (Marcos 13,33). No nos pide vigilar a otra persona ni permanecer en la tensión. Nos pide estar atentos a Dios y ser fieles en la tarea que nos ha confiado.

Estar espiritualmente alertas es distinto de la vigilar en exceso. La vigilancia excesiva examina la conducta de otra persona en un intento por sentirse a salvo. La atención espiritual nos ayuda a notar el momento en el que el miedo nos lleva hacia el control y, entonces, volver a la oración, a la comunidad o a poner un límite sano. El objetivo no es predecir lo que alguien más hará, sino seguir estando disponibles para Dios y hacernos responsables de nuestra propia recuperación. Esta espera no es pasiva. Seguimos diciendo la verdad, manteniendo los límites necesarios y buscando orientación cuando una situación exige actuar. Esta distinción protege tanto el amor como la recuperación.

San Pablo nos recuerda que no estamos esperando con las manos vacías. Le dice a los corintios: *"No carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo"* (1 Corintios 1,7). Dios ya nos ha concedido la gracia necesaria para este día. Contamos con la sabiduría de quienes han recorrido antes este camino y con una comunidad que puede ayudarnos a determinar lo qué nos corresponde llevar.

Después, Pablo nos da el fundamento de la esperanza: *"Dios es fiel"* (1 Corintios 1,9). Nuestra paz no depende de establecer límites perfectos ni de que otra persona tome las decisiones que deseamos. Reposa en Dios, quien continúa moldeándonos a pesar de que el panorama general aún no se resuelva.

Jesús no nos pide saber qué es lo que nos depara el día de mañana. Nos pide seguir estando presentes ante Él y ser leales a lo que hoy nos corresponde. El Adviento nos recuerda que la oscuridad no es evidencia de la ausencia de Dios. Cristo viene, la gracia ya está actuando y Dios permanece fiel mientras esperamos. La recuperación familiar nos ofrece una manera de vivir esta esperanza sin perdernos en el proceso de otra persona.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿De qué forma el temor por el futuro de otra persona y el arrepentimiento por cómo has manejado situaciones pasadas, te alejan de la gracia disponible hoy?
- ¿Cómo te han ayudado el Paso Dos, la comunidad o la oración a recobrar la esperanza cuando alguien a quien amas no tenía disposición o permanecía con indecisión?
- ¿Qué límite o práctica diaria te ayuda a mantenerte espiritualmente atento sin estar vigilando la recuperación de otra persona?

ADVIENTO LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 63:16b–17, 19b; 64:2–7
SAL. RESP. Salmo 80:2–3, 15–16, 18–19
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1:3–9
EVANGELIO Marcos 13:33–37

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 29/11/26*